

# FELINOS A LA MAR

Javier YUSTE GONZÁLEZ  
Licenciado en Derecho



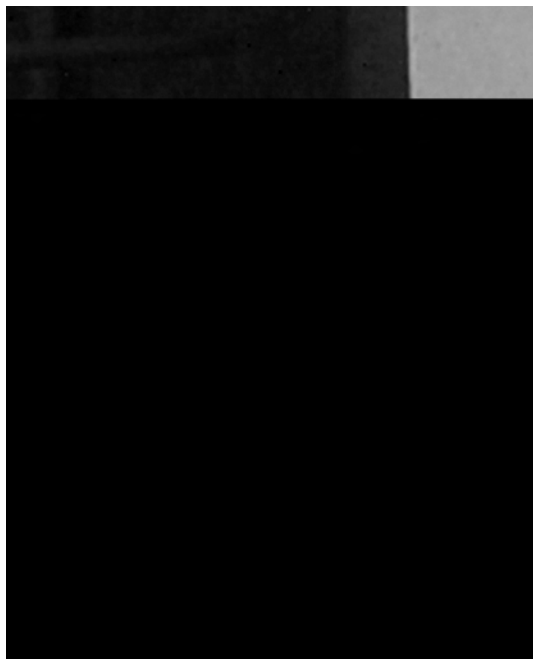
ÍSTICOS, estáticos, prácticos, dramáticos, pragmáticos, fanáticos, románticos, pedantes... Éstas y muchas más podrían ser las palabras adecuadas para referirse a los gatos, las cuales caen de los versos del poeta norteamericano Thomas Stearns Eliot como gotas de rocío. Adjetivos que igualmente se supieron reunir en uno de los musicales más laureados de la historia, cuyo título huelga nombrar por ser de sobra conocido por todos (\*).

Los gatos siempre han acompañado los pasos del hombre desde que éste tuvo conciencia de su pertenencia al mundo y estos pequeños felinos se dejaron domesticar, eso sí, a medias, manteniendo casi intacto su espíritu salvaje y ancestral. Quizá por eso son tan independientes, lectores de mentes y dueños de cementerios y de nuestras ciudades. Quizá porque de sean partícipes de rasgos demasiado humanos; por eso hay quien se siente a gusto entre ellos y hay quien los odia. Desde la antigüedad han sido venerados como dioses y temidos como compañeros de diablos y otros seres de la Oscuridad, dispensando o arrebatando la Suerte en muchos lugares. Sin duda forman parte de nuestra tradición cultural en las formas más insospechadas, aunque en la mayoría de las ocasiones son elementos de superstición, como el típico gato negro. Para algunos, tonterías, y para otros, casi una ciencia.

Para mí, que me encantan los animales, los gatos han sido siempre mis predilectos; tal vez porque uno de los pocos recuerdos que atesoro de mi más tierna infancia es el de llevar entre las palmas de las manos una cría de esta especie recién parida, durante la noche, en la casa de uno de mis tíos. Creo que su manto era blanco y dorado. Curioso recuerdo, que tal vez marcó parte de mi vida, además del hecho de haber tenido también un gatito negro al que le gustaba el agua y que apareció en una caja como un regalo para mí, a pesar

---

(\*) Nota de la Redacción: el autor se refiere al musical *Cats*, que dudamos mucho sea de todos conocido, como él afirma.



Un gato junto a la capilla de Dirección de la Escuela Naval Militar.

de que me «abandonó» muy pronto para irse a la «casa de sus ancestros». Le puse *Jim* de nombre.

La domesticación de estos pequeños felinos se produce con la sedentarización del ser humano, y su poder como deidades se hace patente en culturas como la griega, la romana y la egipcia. Pero su influencia fue más allá del Mediterráneo, ya que se les consideraba como divinidades en Escandinavia, Irlanda, China o el Perú precolombino.

Tras una época de oscuridad, que concuerda principalmente con la Edad Media, la simpatía por los gatos regresó con fuerza y se les adjudicó la cualidad de atraer la prosperidad para aquellos que los tuvieran bajo su techo. De este modo pasaron a ocupar todo

tipo de viviendas, desde palacios a chozas de aldeanos, y a ser las mascotas preferidas de personaje claves para la historia, como el cardenal Richelieu, Leonardo da Vinci, Baudelaire, Lenin, Churchill e incluso Mahoma.

Sin duda, estos animalitos se han ido haciendo «dueños» de todo —hasta han llegado a ser espectadores del desfile militar del 12 de octubre—, y es que incluso tenemos gatitos en la Escuela Naval Militar de Marín, donde capturé a uno de ellos en el día de mi jura de bandera, finalizados todos los actos. La foto salió así porque no estaba en las mejores condiciones (hablo de la cámara, no de mi persona; no piensen mal de mí), pero ahí queda la prueba.

Mejor será que abandonemos ya este rumbo y que nos centremos en dos razas felinas bien concretas, como son el *manx* y el *gato de los bosques de Noruega*, razas muy relacionadas con el mar.

## ***Manx***

Las referencias orales y escritas sobre el gato sin cola de la isla de Man lo ubican desde hace siglos en ese pedazo de tierra emergente en el mar de Irlan-

da. Un tipo de gato que le encantaba a Eduardo VII, rey de Inglaterra, ya que poseía varios de estos felinos a los que profesaba un gran cariño.

El *manx* es el resultado de una mutación o, concretamente, de una degeneración espontánea derivada de repetidos acoplamientos consanguíneos entre los gatos ingleses de pelo corto que vivían en esta aislada isla, cuya población se vio privada durante

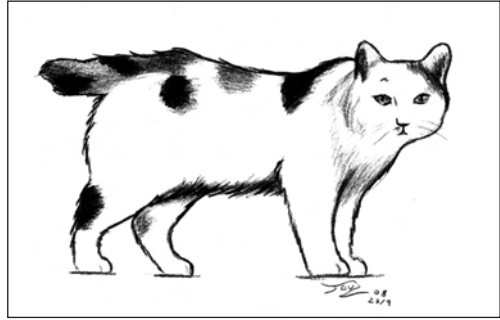


Ilustración de un *manx longie*.

mucho tiempo de todo intercambio con el exterior. El cuerpo del *manx* presenta una característica deformación: la mitad posterior es redondeada, con un tronco corto y abombado, los flancos hundidos y las patas posteriores largas y fuertes. Dichas modificaciones —por llamarlas de alguna manera— han provocado en estos gatos la pérdida del elástico andar que caracteriza a los felinos para sustituirlo por un paso muy similar al de los conejos. Por ello trepan mal a los árboles y tampoco saben saltar desde una cierta altura.

Los *manx* son de varios tipos: *rumpies* (sin cola), *longies* (cola con dos o tres vértebras) y *cymrics* (muy raros, ya que son pelilargos y su nombre lo toman de la antigua denominación de Gales).

La inventiva popular siempre ha sido capaz de llenar con variopintas explicaciones la necesidad del hombre de querer saber el porqué de la ausencia de cola de estos pequeños amigos. Es algo más que connatural en este particular punto del planeta. Para empezar, y con base bíblica, la tradición de Man quiere situar a su felino en el Arca de Noé, ni más ni menos. Según esta explicación, un representante de esta raza fue el último animal en subir a bordo, y cuando Noé cerró la puerta le pilló el rabo y se lo cortó. Así de simple.

La isla de Man posee una fuerte huella celta y vikinga —en el escudo de este país aparece el cuervo del dios Odín—, que se refleja también hasta en la posible explicación popular de la ausencia de cola del *manx*. Así, según otra tradición o mito, con más base veraz que la anterior, los guerreros vikingos invasores cazaban gatos para cortarles las colas y adornar sus yelmos con ellas. Para impedir que sucediera tal cosa, las madres se las seccionaban a sus crías recién nacidas para evitarles tal tortura y que fueran atacadas por dicho motivo. Así se procedió a la degeneración de las vértebras.

Sin embargo, si hay que elegir una explicación popular al origen del *manx*, me quedo con la que les voy a comentar a continuación. No nos aporta la razón de por qué dicho gato tiene semejante acortamiento en la cola, pero es la más cercana y nos involucra a nosotros en este pedacito de historia de la isla de Man. Así, los primeros felinos de este tipo vinieron a bordo de un

navío español (o dos, ya que no hay unanimidad al respecto). No se sabe si era de guerra o mercante, pero naufragó en un lugar bastante evocador: Spanish Head o Spanish Point (al extremo suroeste de la isla, cerca de Port Erin). Bien podría ser un rezagado de los restos de la *Felicísima* o no, ¿quién lo sabe? Pero de todos modos se le cree proveniente de las Indias Orientales, trayendo consigo a este pequeño viajero como cazador de ratas.

Como ya les he dicho, me quedo con esta última, aunque creo que se ve contaminada con la llegada a Europa de la noticia de la existencia de una raza de gato cuya cola también se ve sensiblemente acortada: el *bobtail* japonés. Quizá por eso se dice que los gatos que saltaron de ese navío español provenían de Oriente.

El *bobtail* se conoce en Japón desde hace varios siglos. El templo de Koto-kuju, en Tokio, contiene cuadros con la representación de este animal, cuyo origen se sitúa en la China del año 1000, considerándosele portador de felicidad. Su deformidad es distinta a la del *manx*, ya que tiene una cola truncada en forma de tirabuzón. No se trata de una degeneración o reducción de vértebras, sino que éstas se han acortado. Esta mutación también se da en otros animales domésticos e, incluso, es bastante fácil de apreciar en otros gatos que se ponen a la venta tanto en pequeños establecimientos como en grandes superficies.

Esta relación con el *bobtail* tampoco es que pueda darse como concluyente a la hora de dar por sentado un supuesto origen oriental al mito, ya que hay otras variantes. Así, hay quien establece su origen en Birmania, Tailandia, Malasia —Charles Darwin halló gatos sin cola en dicho archipiélago—, Crimea o Rusia. Pero también se habla de algún país con puerto en el mar Báltico. Aunque todos coinciden en que llegaron en barco. Creo que nos quedamos como al principio.

## El gato de los bosques de Noruega

Mejor dicho, *norsk skogkatt*. Es una raza de pelo semilargo. Existen muchas hipótesis sobre los orígenes de esta raza; según la más verosímil, a mediados del siglo XVI habrían llegado a Noruega gatos de angora a bordo de barcos mercantes italianos; gatos orientales que se afincaron en esas duras tierras y que se adaptaron a las condiciones ambientales naturales de Escandinavia.

Sus patas tienen fuertes garras retráctiles, ya que viven y cazan trepando a los árboles. Aún en nuestros días viven esencialmente en estado salvaje (éstos son los más apreciados). Después de la Segunda Guerra Mundial los criadores noruegos seleccionaron a unos doscientos ejemplares para fijar la raza y calmar su instinto.

Son robustos y de cuerpo delgado, con patas posteriores algo más largas que las anteriores; cabeza triangular, más bien pequeña, con mentón fuerte y

nariz de las llamadas griegas. Las orejas son largas y separadas, con mechones de pelo bien desarrollados en las puntas, al igual que los lince.

Según otra teoría, el gato de los bosques de Noruega sería una mutación de angora de un gato salvaje: del *felis silvestris grampia*. Esta subespecie vive todavía en estado salvaje en Escocia, desde donde habría podido penetrar en Noruega por medio de los vikingos (aquí también hacen acto de presencia estos bravos guerreros). Esta teoría está



Ilustración de un gato de los bosques de Noruega.

respaldada por grabados antiguos que representan a la diosa escandinava Freya (equivalente nórdico de Afrodita, aunque también es divinidad de la guerra) sobre su carro de guerra tirado por gatos muy similares a los de los bosques de Noruega. De esta manera, estos gatos, cuyo origen es incierto, adoptan la denominación de seres mágicos (*huldrekat*) en la mitología nórdica, apareciendo en alguna de sus sagas y siendo, en ocasiones, protagonistas de historias.

Se le considera un gato cariñoso y juguetón incluso en su vejez, aunque manifiesta un gran individualismo y le gusta disfrutar de la soledad como a cualquier otro gato que esté más cerca de lo salvaje que de lo doméstico.

### Una vez cubiertos de pelos de gato

Llegados a este punto, confesarles que mi intención a la hora de escribir este artículo no era soltar una parrafada sobre estos curiosos felinos, sino dar unas pinceladas sobre el lienzo, hacerles un pequeño retrato a lápiz (como ya lo he hecho con mis propias manos en las dos ilustraciones que acompañan a este minúsculo trabajo) y mostrarles también cómo unos animales que no soportan el agua pueden tener tanta relación con el hombre y el mar.

### BIBLIOGRAFÍA

PINTERA, Albert: *Gatos*. Susaeta Ediciones. Madrid 1992.  
*The Online Isle of Man Portal* <http://www.isleofman.com/index.aspx>  
 Wikipedia. <http://es.wikipedia.org/>